

CAMALOTE: la invasora del GUADIANA

LA PLANTA

Agua y aire: el 95% de la masa del camalote es agua y la mayor parte de su volumen es aire. Ello, junto a la forma de vela de sus hojas, influye en la capacidad que tiene esta planta flotante procedente del Amazonas de colonizar nuevos lugares. El comercio internacional, unido a su enorme capacidad de adaptación y reproducción (por estolones y por semillas), la han llevado a convertirse en **"una de las especies más invasoras del planeta"**, llegando a invadir masas de agua en unos 60 países.

De curso lento y poco profundo, el tramo medio de la cuenca del río Guadiana es un **hábitat agrario** con escasa vegetación de ribera, poca sombra y en una zona de clima suave con muchas horas de luz que elevan la temperatura del agua. Esta planta ornamental de estanques ha encontrado en el río Guadiana **"su lugar ideal"**, ayudada por la excesiva cantidad de fertilizantes que llegan al agua desde las zonas de regadío y que la planta aprovecha para crecer y reproducirse sin control

EL RÍO

¿Cómo ha llegado al Guadiana?

Hasta que en 2011 fue declarada especie invasora, el camalote era una planta ornamental usada en parques, jardines, estanques y acuarios que cualquiera podía adquirir y poseer de forma legal. Pudo llegar al Guadiana por diversas vías, pero con toda probabilidad, tal y como ha sucedido en numerosos ríos del mundo, sucedió **de manera accidental o involuntaria**.

¿Por qué se deja en las orillas?

Ante todo, es una cuestión de **minimizar los riesgos de dispersión de semillas y restos de planta**: por razones legales, se necesitan permisos especiales para trasladar especies invasoras de unos lugares a otros. Por otro lado, la escasa disponibilidad de terrenos de acumulación, los peligros que generaría sobre el tráfico rodado de la zona, junto al elevado coste logístico que implicaría mover diariamente miles de toneladas de planta, lo harían económicamente inviable.

¿Por qué vuelve a salir cada año?

Resultado de la floración de la planta, **las semillas de camalote ya están esparcidas por el fondo del río**. Estas permanecen allí, latentes entre 15 y 20 años, esperando a que se den las condiciones adecuadas de profundidad y temperatura del agua para, en cualquier momento, brotar y generar nuevas plantas que vuelven a colonizar el río.

¿Por qué no se deja en el río?

La prioridad es mantener la calidad del agua. Si tras las heladas del invierno dejáramos que el camalote se pudriera dentro del río, ese exceso de materia orgánica en descomposición afectaría gravemente a la calidad del agua que consumimos, poniendo además en riesgo a todo el ecosistema del río.

¿Por qué no se usa un herbicida?

Es una cuestión legal: en nuestro país **está prohibido por ley el uso de herbicidas en las masas de agua**, hacerlo no solo afectaría al resto de especies de fauna y flora, sino que además contaminaría el agua utilizada para regar los cultivos y para el consumo humano. En otros países del mundo esta medida no ha sido eficaz para eliminar la planta.

¿Por qué no se controla con otra especie?

En este caso se ha optado por el principio de precaución. La introducción de una especie alóctona para controlar al camalote conllevaría el **riesgo de provocar una nueva invasión** en la zona. En otros países del mundo se ha intentado con insectos y roedores sin éxito, poniendo además en serio riesgo a las zonas de cultivo de los alrededores.

¿No se puede aprovechar para algo?

Salvo excepciones, **la legislación medioambiental prohíbe desarrollar una industria a partir de la explotación de una especie invasora** para minimizar el riesgo de expandir la invasión a lugares no afectados. Por otro lado, los diferentes proyectos pilotos de valorización de los restos de la planta llevados a cabo han obtenido una viabilidad económica limitada.

¿Existen soluciones?

Planificación, contención, extracción mecánica y manual, vigilancia... es imprescindible disponer de los recursos necesarios para **mantener una estrategia de control a corto, medio y largo plazo**. Paralelamente, el aumento de la vegetación de ribera y el cambio hacia un modelo de agricultura más sostenible y respetuoso con el medio ambiente influirían positivamente en los resultados de la actual estrategia de control y eliminación.